



A1836 (A1837)

26/11/2003

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN UN ACTO ORGANIZADO POR LA CÁMARA DE COMERCIO DE BARCELONA

Barcelona, 26-11-2003

Señor Presidente de la Cámara de Comercio de Barcelona, señoras y señores, muy queridas amigas y amigos.

Muchas gracias, en primer lugar, por la invitación, ya antigua de esta Cámara de Comercio para participar en este acto y muy agradecido, además, porque lo podamos celebrar en este maravilloso salón, en el cual recordaba haber estado también durante las jornadas que celebramos en Barcelona con ocasión de la Presidencia española de la Unión Europea y al que es siempre tan grato y tengo que decir que tan impresionante volver.

Yo tuve el placer el pasado mes de marzo de recibir en Madrid a la Cámara de Barcelona con la ocasión de la elección de su nuevo Comité Ejecutivo, y hoy tengo la oportunidad de estar aquí con todos ustedes y, por lo tanto, de devolverles la visita. Creo que ocasiones como ésta ayudan al diálogo entre la política y la sociedad, y quiero decir que el diálogo con las Cámaras es siempre un diálogo fructífero; un diálogo fructífero por la proximidad de las Cámaras a la realidad social y económica, y también, por qué no lo voy a decir, si es verdad, por la capacidad de anticipación a los cambios que en sus propuestas las Cámaras manifiestan en muchas ocasiones.

Las Cámaras de Comercio han sido siempre, por lo tanto, buenos interlocutores y mi deseo es que lo sigan siendo en el futuro, y las Cámaras representan hoy un papel esencial en un país abierto, en un país dinámico, y espero que eso también siga siendo así en el futuro.

Quiero trasladarles mi opinión y mi convicción de que España, nuestro país, ha cambiado mucho en estos últimos años y la sociedad española ha cambiado también. También ha cambiado nuestra economía, ha cambiado nuestra vida política y ha cambiado, por ejemplo, también nuestra presencia internacional. Yo creo que debemos ser muy conscientes de esos cambios y que debemos valorarlos y valorarlos correctamente, porque, sólo siendo conscientes de donde estamos, sólo siendo conscientes del sitio al que hemos llegado, podremos proponernos nuevos objetivos, nuevas metas y, además, sólo de esa manera podremos estar en condiciones de alcanzarlas.

Ustedes conocen bien en toda su extensión lo que significan determinados datos económicos y ustedes saben por su actividad lo que significa traducir los datos a una dimensión tangible. Pues bien, ustedes saben lo que significa un punto arriba o un punto abajo en términos de oportunidades, en términos de intercambio, en términos de empleo o de prosperidad.

En ocho años, hemos pasado del 78 por 100 de la renta media de la Unión Europea al 86 por 100 de la renta media de la Unión Europea. La semana pasada hemos sabido que la economía española se ha convertido en la octava economía del mundo por su tamaño. Hemos sabido que por el volumen de nuestra riqueza nacional, que por el volumen de nuestro Producto Interno Bruto, hemos superado a países miembros del G-8 como Rusia o Canadá, y eso quiere decir que dentro de poco tiempo, no ahora, dentro de poco tiempo, España tendrá que llamar a las puertas del G-8. Creo que éstos son dos datos muy significativos, pero dos datos que prueban que los resultados llegan cuando la dirección es la correcta y cuando las políticas son las adecuadas.

Hemos conseguido atravesar una crisis económica internacional sin dejar de crecer ni un solo año. Entre 1997 y 2002 nuestra renta por habitante ha crecido un 36 por 100 y en este momento, y por primera vez en nuestra historia, la renta per capita de los españoles es de 22.000 dólares. Hace dos días también conocíamos el nuevo dato del crecimiento de nuestro Producto Interno Bruto del tercer trimestre, que supone un crecimiento interanual del 2,4 por 100. Eso confirma la creciente tendencia de nuestra economía, una tendencia que, por fortuna, espero que nos venga acompañada también del crecimiento en otros países importantes.

Como ustedes saben, también hemos conocido en estos días que los Estados Unidos han dado un espectacular salto de crecimiento en el tercer trimestre de 2003. También hemos conocido que Japón, por primera vez después de muchos años, está también a un ritmo de crecimiento superior a la media de los diez últimos años y sabemos también que el resto de las economías asiáticas están dando señales de dinamismo.

Parece evidente, pues, que asistimos a una recuperación económica mundial, fundamentalmente impulsada por los Estados Unidos, y debemos ser conscientes de que la economía europea no ha alcanzado todavía los niveles de competitividad que nos permitirían mejorar nuestro crecimiento. Como saben ustedes, la Comisión Europea ha anunciado recientemente para la zona euro un crecimiento del 0,4 por 100 y quiero recordar que el crecimiento norteamericano del tercer trimestre ha sido más del 8 por 100.

Ésta es una de las razones por las cuales sigo creyendo en la necesidad de llevar a cabo reformas económicas que nos permitan cumplir con nuestros objetivos de que Europa sea mucho más competitiva, mucho más productiva y que, además de eso, podamos superar el problema de crecimiento que tenemos, que es el verdadero problema que tiene Europa.

Desde 1985 Europa está perdiendo posiciones económicas respecto a nuestro principal competidor y rival que son los Estados Unidos; desde 1985, en términos económicos. En la década de los 80 los Estados Unidos crecieron todos los años por encima del 3 por 100, menos uno; en la década de los 90 Europa creció todos los años menos del 3 por 100, menos uno. Llevamos veinte años perdiendo posibilidades de convergencia

efectiva con los Estados Unidos y no es por casualidad, es porque evidentemente Europa tiene problemas de crecimiento, problemas estructurales de flexibilidad y problemas de competitividad, que hacen que el conjunto de las economías europeas sea menos competitivo y menos productivo que la norteamericana.

Pues bien, ustedes saben que hace dos días los Ministros de Finanzas de Europa han adoptado una decisión en relación con el déficit de dos de las economías europeas más importantes. He hecho ya alguna valoración pública de esto, pero me gustaría hacerla también aquí, en Barcelona.

Yo quiero sumarme a las claras manifestaciones expresadas, tanto por la Comisión Europea, como por el Presidente del Banco Central Europeo. Europa necesita la estabilidad y necesita el Pacto de Estabilidad. La decisión adoptada es una decisión grave, que supone que los Tratados no se aplican a unos países sencillamente porque no conviene aplicarlos, que supone romper el principio de igualdad de Estados ante los Tratados y que supone que las reglas se cumplen solamente cuando conviene.

Esa decisión es una decisión grave desde el punto de vista político, que traerá consecuencias y también desde el punto de vista económico; pero sobre esa decisión tenemos que hacer un gran esfuerzo para que en ningún caso suponga el fin del Pacto de Estabilidad, porque el fin del Pacto de Estabilidad es lo único que le faltaría ya a Europa justamente para perder credibilidad y posibilidades de recuperación y de crecimiento del futuro.

Me importa mucho destacar esto en unos momentos en los que justamente estamos discutiendo el borrador del tratado constitucional y me importa mucho destacar esto cuando algunos pueden plantearse de qué vale estar discutiendo un borrador de nuevo tratado constitucional, si luego las normas se aplican según conviene o según no conviene. Yo creo que le haríamos un flaco favor institucional a Europa si nosotros llegamos a admitir que las normas que nos obligan a todos pueden ser obviadas o no cumplidas a conveniencia.

Yo no voy a entrar a opinar sobre las dudas jurídicas que parecen existir en la validez de esta decisión, lo que sí quiero es manifestar mi profunda convicción de que una unión monetaria como la nuestra necesita reglas, necesita que las reglas se respeten y necesita que, si alguien tiene un conjunto mejor de normas que las que actualmente están en rigor en torno al Pacto de Estabilidad, las presente; pero no será posible recuperar una senda europea de recuperación económica con cimientos firmes si las normas que nosotros mismos nos hemos dado son incumplidas simplemente a conveniencia.

Por eso y coherentemente, como ustedes saben, España votó en contra de esa decisión en el Consejo de Ministros del ECOFIN, lo cual quiere decir que votó a favor de que las normas son iguales para todos, votó a favor de que el Tratado se cumpla y votó a favor de que la estabilidad económica europea es fundamental para nuestro futuro.

Yo reitero mi convicción de que en Europa no existe más alternativa que apostar por la estabilidad y por el proceso de reformas. Ésa ha sido mi postura a lo largo de los últimos años y ésta sigue siendo, y es renovada y ratificada mi postura, mi posición y mi convicción con más motivo aún después de lo que ha ocurrido en los dos últimos días en Bruselas.

Quiero decir otra cosa que antes apuntaba: la rivalidad europea con los Estados Unidos no hay que hacerla en los discursos, tampoco hay que hacerla en los foros internacionales; hay que hacerla en los mercados. Europa será más influyente, tendrá más capacidad de influencia política, en el mundo si su economía consigue convertirse en la economía más fuerte del mundo. Eso fue lo que intentamos poner en marcha en Lisboa y aquí, en Barcelona, también; ése era el designio que nosotros teníamos. Si durante los años 90 habíamos retrocedido tecnológicamente respecto de nuestro principal aliado y competidor, si durante los años 80 y los años 90 habíamos retrocedido militarmente respecto a nuestro principal competidor y aliado, solamente era económicamente como podíamos remontar la situación.

Pues bien, esto, que es una convicción para mí también muy clara, resulta que desgraciadamente también lo tenemos puesto en cuestión. Es por eso por lo que yo les decía antes que no conviene olvidar que los últimos veinte años de datos económicos entre Europa y los Estados Unidos son negativos para Europa; que la última década del siglo pasado es negativa y que, cuando decidimos corregirla, también los resultados en estos momentos son negativos, y, cuando efectivamente estamos ante una falla de crecimiento estructural de Europa, llega el cuestionamiento de unas reglas de estabilidad básicas, cuando tenemos una moneda única y un euro, para el crecimiento y las posibilidades de Europa.

Esa competencia, como digo, hay que hacerla en los mercados. Europa y los Estados Unidos deben ser aliados, tenemos que seguir siéndolos por el bien de la democracia de nuestros países; pero, si queremos más peso europeo, y yo quiero más peso europeo, tenemos que conseguir que nuestras economías crezcan, con credibilidad y con crecimiento. Cuando los datos medios europeos son el 0,3 por 100 y los datos norteamericanos superan el 8 por 100, hay motivos para pensar que algo, al menos, no está funcionando correctamente.

Pues bien, queridas amigas y amigos, España en este contexto no debe perder una sola oportunidad de aprovechar una recuperación económica internacional para acelerar nuestro proceso de convergencia real con los países más avanzados del mundo. Eso está al alcance de nuestras posibilidades por vez primera y eso es algo que tengo que decir que no siempre valoramos. Quiero recordar que muchas generaciones anteriores de españoles quisieron lograr también esa convergencia con los países más desarrollados de Europa, pero la diferencia de nuestras generaciones con las anteriores es que ellos no lo pudieron conseguir, aunque quisieron, y nosotros, que también queremos, lo podemos conseguir. Ésa es la diferencia fundamental, esto es una novedad muy importante en nuestra historia reciente y es un objetivo que, en mi opinión, debe ser tan prioritario para España que no debemos desaprovecharlo.

Esa transformación social y económica de nuestro país no se ha producido de una manera casual. El crecimiento económico no es, como sabemos, un fenómeno de la naturaleza, sino es el resultado de decisiones políticas y de la acción social y económica. Estas decisiones consisten en que la política refuerce la actividad social y económica, pero que no la sustituya.

Yo estoy convencido, siempre lo he estado, de que, así como la fortaleza de un país depende del vigor, en gran medida, de sus instituciones, la vitalidad de un país depende

del protagonismo de la sociedad. Estos años hemos querido en todo momento que la sociedad fuera protagonista del verdadero empeño de nuestro país, que es ese empeño de convergencia, que es ese empeño de acercamiento, que es ese empeño de creación de empleo y de riqueza.

Gracias a esas iniciativas, España es una economía hoy más estable, más dinámica y más próspera. Gracias a eso, nuestro país, que tiene problemas como todos los países, tiene ya los problemas de la prosperidad, no los problemas del retraso. Hoy trabaja en España más gente que nunca. A comienzos de 1976, pongamos la fecha de 1 enero de 1976, trabajaban en España poco más de doce millones de personas; veinte años después, 1 de enero de 1996, trabajaban en España poco más de doce millones de personas; ahora trabajan en España casi diecisiete millones de personas. Ése es un cambio económico y social colosal en la historia de nuestro país, que se cuenta con casi cuatro millones y medio de nuevos empleos creados.

Esos cambios, que suponen un cambio sin duda fundamental y una gran revolución silenciosa en la historia económica y social de nuestro país, han sido acompañados de otros cambios. Por ejemplo, el sector privado representa en España siete puntos más de nuestro Producto Interno Bruto que hace ocho años y eso quiere decir más flexibilidad y más competitividad para la economía española.

También sabemos que para que la sociedad desempeñe un papel fundamental son necesarias condiciones que animen a tomar iniciativas e iniciativas empresariales: los tipos de interés son de los más bajos que hemos conocido nunca, el marco de estabilidad actual es el mejor que hemos tenido en mucho tiempo y, por eso, mantener marcos estables y, además, tipos reducidos es fundamental para seguir en una senda de crecimiento.

Gracias a la austeridad y al equilibrio presupuestario hemos podido disminuir a la mitad la carga de la deuda. Todos nos hemos ahorrado 25.000 millones de euros, casi cuatro billones de pesetas, en los últimos años en pago de intereses de nuestra deuda. Si no lo hubiésemos hecho, no hubiésemos podido bajar por dos veces los impuestos, o no hubiésemos podido mejorar la fiscalidad de las pequeñas y medianas empresas, o no hubiésemos podido constituir un Fondo de Reserva de la Seguridad Social, o no hubiésemos tenido recursos suficientes, como ayer anunciamos, para elevar las pensiones más bajas en España.

Ahora bien, yo les quiero decir que con todos estos cambios, que son cambios importantes, esto es una parte de los cambios que se han producido en nuestro país, porque también en el campo político nuestro país cuenta con un marco diferente y es el de la mayor autonomía política y administrativa que hemos conocido y que ha recibido un impulso muy importante en los últimos años.

A mí me gusta ser lo más preciso que pueda en mis apreciaciones y, por lo tanto, me gusta que, cuando se formulan cuestiones o se plantean debates, se planteen debates o cuestiones sobre datos reales, no sobre prejuicios o no sobre datos que no responden a la realidad. Y yo les quiero decir lo que son unos datos que forman parte de un mensaje político y de un planteamiento político, con el cual se estará de acuerdo o no se estará de acuerdo, pero lo que no se puede discutir, en mi opinión, es el dato.

Desde 1996 nosotros hemos avanzado en la consolidación, de una manera muy clara, del modelo autonómico en España. No lo hemos hecho de una manera retórica, lo hemos hecho con concreción y lo hemos hecho con una inequívoca transparencia, que es una transparencia singular que sólo está en disposición del Gobierno y que es la transparencia que proporciona el Boletín Oficial del Estado. Ha sido así para todos y ha sido así también para Cataluña.

Entre 1996 y el año 2000 se aprobaron 24 traspasos de competencias a Cataluña. Ese proceso de transferencias es un proceso que ha continuado en la presente legislatura, donde han visto la luz doce Reales Decretos de traspaso, incluidos cinco de ampliación de medios materiales y económicos en materia de Justicia.

En este período de Gobierno se ha hecho realidad una vieja ambición sobre la cual hemos discutido muchas veces y en muchos foros distintos aquí, en Cataluña, y en todas las partes de España. Se ha hecho realidad un acuerdo completo y global sobre financiación autonómica, que da a las Comunidades Autónomas una verdadera capacidad de decisión, un gran amplio margen de responsabilidad, no sólo sobre las políticas de gasto, sino también sobre las políticas de ingreso. Ese modelo supone más de 50.000 millones de euros de nuevos ingresos para las Comunidades Autónomas, es decir, más de ocho billones de las antiguas pesetas.

El potencial de ese sistema nuevo, que una de las ambiciones era el tener corresponsabilidad, ha sido muy importante para Cataluña. La Generalidad de Cataluña gestiona ahora 6.000 millones de euros más, es decir, un billón de pesetas más, que en 1996. Eso significa que la Generalidad ha visto crecer su Presupuesto un 60 por 100 en estos años y significa otra cosa más: que la Generalidad ha multiplicado sus recursos, vía impuestos, por seis en los últimos ocho años.

Éstos son los datos que hay. Ya no hay otra cosa, una otra cosa de lo que ha sido una política muy consciente de compromiso, de respaldo, a Cataluña y a los catalanes de los Gobiernos que yo he presidido.

Cataluña es la Comunidad donde más inversiones se van a llevar a cabo dentro del Plan de Infraestructuras 2000-2007. Eso supone 14.100 millones de euros en nuevas infraestructuras para comunicar mejor a Cataluña con el conjunto de España y con Europa. Esas inversiones han pasado de representar el 8 por 100 del total entre 1990 y 1995 al 18 por 100 en los dos últimos años, y esa tendencia es una tendencia que continúa afianzándose.

En los Presupuestos de 2004 Cataluña vuelve a ocupar el primer lugar en la inversión en infraestructuras de transporte, con una inversión de 2.666 millones de euros. Y el próximo mes de diciembre, por ejemplo, tendré la satisfacción de venir una vez más, a Barcelona, en este caso, para colocar y comenzar las obras de la nueva terminal del Aeropuerto del Prat.

Y vuelvo a decir: éstos son los datos. Ahora bien, se puede discutir: "las infraestructuras debieron hacerse antes". Y yo estaré encantado de discutir sobre eso, sobre que las infraestructuras debieron hacerse antes; pero lo cierto es que es ahora cuando se están haciendo. También podrá decirse: "podrían ser mayores". Efectivamente, podrían ser mayores, pero pasar de un 8 por 100 de inversión media a un 18 por 100 de inversión

media es un salto, sin duda, muy significativo y muy importante. Éstos son unos datos que acompañan a la realidad de una acción y que yo les quería comentar.

La siguiente cuestión de ese panorama político nuevo que yo les quería comentar es que nuestro país, España, es una nación plural sumamente respetuosa con los himnos de identidad que cada cual escoja. Esto puede verse con toda naturalidad, felizmente, paseándose por cualquier lugar de Cataluña o aquí mismo, en Barcelona, en cualquier momento.

España es también una nación muy descentralizada, tanto que es la más descentralizada de Europa. Estoy hablando de una descentralización que implica el concepto de autonomía y de autogobierno político, no estoy hablando de la Administración, y esto también forma parte de la naturalidad presente. Es natural el autogobierno en el paisaje político en este momento.

Y esa España que vemos, ¿qué es? Ésa es la España de la Constitución y de los Estatutos de Autonomía, es el país de la naturalidad, de la pluralidad y del autogobierno, y eso ha nacido por el pacto expreso, al que llegamos, de la Constitución y de los Estatutos. Y es un país del que nadie puede decir ya seriamente, en mi opinión, que es un freno o que es una remóra, y menos con los datos que se ponen encima de la mesa.

Pues bien, esta realidad presente, en mi opinión, debe servir para lograr que el autogobierno produzca cada vez más beneficios en la vida de los ciudadanos y eso tiene que ser así, porque las Comunidades Autónomas tienen capacidad para tomar decisiones que afectan, de una manera determinante, al bienestar o al malestar de los ciudadanos. Pero lo importante es que tienen capacidad.

Yo creo que autogobierno es ser más competente en el ejercicio de las responsabilidades propias; creo que autogobierno es dar respuesta política a los problemas reales de los ciudadanos; creo que autogobierno es hacer política tributaria, en la cual se pueden subir los impuestos o se pueden bajar los impuestos; creo que autogobierno es hacer una buena gestión de los recursos de los ciudadanos, en los cuales se puede uno endeudar más o endeudar menos, puede dedicar más recursos a unas políticas o puede dedicar más recursos a otras políticas, pero que, al final, es a los ciudadanos, cuyos impuestos se están administrando, a los cuales hay que dar cuenta. Los recursos no son de Barcelona, ni de Madrid, ni de Bilbao, ni de La Coruña, ni de Tarragona tampoco; los recursos son del contribuyente y se da cuenta de los recursos del contribuyente. Pagamos impuestos los ciudadanos, no pagan impuestos los territorios.

Pues bien, yo creo que la tarea principal de los dirigentes políticos y de los gobernantes es justamente despejar incertidumbres. Como yo digo, con lo que nosotros hacemos en el Gobierno se podrá estar de acuerdo o en desacuerdo, pero nadie puede decirnos que no somos predecibles. Anunciamos con antelación lo que vamos a hacer y, además, lo hacemos. Luego, a unos les gusta más y a otros les gusta menos.

No debe haber gobernantes que jueguen a sembrar incertidumbres, en lugar de a sembrar certezas. Al menos, como digo, yo lo he entendido así durante estos años y cambiar las incertidumbres del pasado por las certezas del futuro, generar marcos de estabilidad, elaborar políticas predecibles, ha funcionado, ha dado resultado. Por eso, a

mí me gustaría compartir con ustedes, y procuro hacerlo, y lo seguiré haciendo, certezas y no incertidumbres.

Ha habido unas elecciones políticas en Cataluña, muy importantes, unas más, al Parlamento de Cataluña. Han votado todos los catalanes que han querido votar y han decidido lo que les ha parecido más oportuno. El resultado de las elecciones catalanas es el producto de la decisión de los electores catalanes. Aquí se ha gestado, aquí se ha votado y en eso consiste, precisamente, el autogobierno.

Yo personalmente, creo, que esos resultados dan lugar a una situación algo más inestable que hasta ahora y lo digo, por el momento, en el terreno estrictamente parlamentario: tengo la impresión de que pueden dar lugar a una situación más inestable, pero es la que es y, siendo la decisión de los ciudadanos, no tengo nada más que decir al respecto.

Yo sólo tengo que desear que la inestabilidad parlamentaria, si es que la hay, no derive en inestabilidad institucional. Lo deseo fervientemente y fundamentalmente pensando en Cataluña y pensando en los intereses y expectativas de los catalanes, porque quiero decir que ustedes, su tejido productivo, sus posibilidades de aprovechar las oportunidades del futuro, serán los primeros y los principales perjudicados si hay inestabilidad.

Como Gobierno, nosotros no cooperamos con personas o con partidos; como Gobierno, nosotros cooperamos con instituciones y eso es lo que vamos a seguir haciendo con la Generalidad de Cataluña, sea cual sea la composición del Gobierno de la Generalidad. Por lo tanto, lo que yo deseo es que Cataluña tenga un Gobierno estable y que ese Gobierno tenga las mejores relaciones posibles de cooperación y de coordinación con el Gobierno de España. Eso ha funcionado muy bien en los últimos años, y es mi deseo y mi esperanza que siga funcionando así en el futuro.

Yo creo que esta Cámara de Comercio de Barcelona tiene mucha razón cuando señala cuáles son sus aspiraciones en esta nueva etapa política. Han publicado un documento con los desafíos principales, me he leído ese documento, lo tengo que decir, y estoy sustancialmente de acuerdo con él. No lo digo porque esté en este momento en la Cámara de Comercio; digo con toda claridad que, si no estuviese de acuerdo con el documento, diría que no estaba de acuerdo con el documento. Pero decir que los principales desafíos son la innovación, la formación de capital humano, las infraestructuras, el desarrollo, la apertura de las empresas al exterior, la estabilidad, me parece que forma parte de un ejercicio del sentido común fundamental e imprescindible.

Ésos son ámbitos en los cuales se puede trabajar, se puede cooperar, se pueden coordinar actuaciones, como hemos venido haciendo a lo largo de los últimos ocho años. Pienso modestamente que el futuro Gobierno de la Generalidad de Cataluña debe tener esos objetivos también en cuenta y que eso, evidentemente, facilitará mucho las cosas.

Pues bien, queridas amigas y amigos, todos los catalanes y todos los españoles nos beneficiamos hoy de un marco institucional estable, de una situación más favorable de nuestra economía y de una sociedad más dinámica. También podemos aprovechar una mayor credibilidad de nuestro país en el campo internacional, también podemos decir

que esa credibilidad la ganamos y la tenemos que seguir ganando cumpliendo nuestros compromisos, siendo coherentes en nuestras decisiones, siendo un país serio y defendiendo que las relaciones entre naciones, como las relaciones entre los Gobiernos o entre instituciones, deben basarse, en primer lugar y prioritariamente, en el respeto a las normas.

Yo estoy convencido, y además lo veo, de que hoy la marca "España" vende en el mundo. Tenemos ejemplos concretos de éxito. Muchos de ellos están nacidos aquí, en Cataluña muchos de ellos pertenecen a esta Cámara de Comercio y algunos bastantes de ellos están aquí sentados hoy. Esa credibilidad de España es la que nos permite llegar a algunos sitios a los que antes no podíamos llegar, como es el caso del proyecto ITER, un proyecto de alta tecnología al que hace no muchos años hubiese sido imposible, sencillamente, optar y competir.

El mero hecho de competir en un proyecto que sólo está al alcance de una decena de países en el mundo, y de esa decena de países en el mundo hemos quedado tres países; el mero hecho de competir, repito, y no debemos olvidarlo, es una buena demostración palpable del cambio.

Yo quiero dejar constancia de que el Gobierno, una vez más, ha hecho todos los esfuerzos, y los va a seguir haciendo, para lograr que el proyecto ITER se desarrolle en Vandellós. Por eso hemos decidido aumentar en un cien por cien las inversiones comprometidas por el Gobierno, pasado de 450 a 900 millones de euros, es decir, pasando del 10 por 100 al 20 por 100 que le corresponde al país sede de ese proyecto. Así hemos hecho una oferta extraordinariamente competitiva en todos los terrenos. Espero que tengamos suerte pero, si la suerte no nos acompaña, no será ni porque se ha dejado de hacer algo que se podía hacer, ni porque la oferta no haya sido sencillamente extraordinaria, como ha sido. En todo caso, no perderemos ese impulso, sino que seguiremos en esa tarea. Pero esperemos, efectivamente, los resultados finales.

Pues bien, yo creo que este marco político, económico y social, como decía, configura una España distinta, más moderna, y, por decirlo de esta manera, un país al que muchos catalanes hubiesen querido ver y pertenecer hace mucho tiempo; que tampoco otras generaciones, hablando de la convergencia, lo pudieron ver y lo pudieron conseguir, pero que ahora está al alcance de nuestra mano.

Yo creo que el objetivo de todos debe ser mantener el papel esencial de Cataluña en ese progreso general de todos y creo, sinceramente, que para eso la estabilidad es una buena compañera. Debemos tener un gran objetivo común y es que esta Comunidad mantenga una posición de privilegio entre las grandes regiones europeas, que atraigamos más y mejores inversiones, que continuemos creando empleo, que Cataluña sea cada vez una sociedad más abierta, que no tenga la tentación de la inestabilidad o, como decían algunos políticos de comienzos del siglo pasado, que no tenga la tentación del recogimiento.

España ha entrado con éxito en el siglo XXI y eso también tiene su precio, no nos engañemos. Y Cataluña ha entrado con éxito en el siglo XXI. Nuestro modelo institucional está dispuesto y a punto para llegar muy lejos en todo aquellos que proponíamos, pero lo importante es que sigamos proponiéndolo juntos. Esto es lo que ha dado fuerza en estos veinticinco años para estar donde estamos y esto es lo que

debemos asumir con naturalidad y con normalidad, porque es la clave de nuestro progreso y de nuestro bienestar.

Creo, sinceramente, que podemos estar contentos todos de estos veinticinco años de libertad, de tener después de tantos años y tantos esfuerzos una de las democracias más avanzadas y más abiertas del mundo, de tener una democracia consolidada por el esfuerzo de todos. Nos ha costado mucho ganar la credibilidad de la que hoy España merecidamente goza.

Una credibilidad no es la suma de muchas credibilidades parciales, es la suma de una credibilidad de todo el conjunto. Sabemos lo difícil que es ganarla y sabemos lo fácil que es perderla. Yo lo que quiero decir aquí es que sigamos jugando a ganadores y nos neguemos rotundamente a jugar a perdedores.

Buenos días y muchas gracias por su atención.